

EL HIDALGO DE ESQUIVIAS

Por JUAN C. GARCIA, Pbro.

La circunstancia de haber aparecido simultáneamente la tragedia de Hamlet y la parte primera del *Quijote*, dio a Turgueneff materia para un sagaz estudio comparativo, que ofreciéndole ocasión de examinar si el carácter del Hidalgo se sostiene en la segunda parte de sus aventuras, le llevó a concluir que "el amable interlocutor de duques, el sabio mentor de su escudero, nada tiene que ver con el Quijote extravagante del comienzo de la novela, cuyos tajos y cintarazos constituyen el pan de cada día". Mejor había insinuado esto mismo Caro, diciendo que en el segundo tomo el protagonista "es más cervantino, todos los personajes son más y más verdaderos, y los principales de ellos muestran cierto progreso en su conducta". Diríase que al señor de la Mancha le hubieran fortalecido el cerebro los palominos probados en su convalecencia, y luego los platos sustanciosos de la mesa ducal. Mucho antes de Caro, Enrique Heine y Ticknor y Valera juzgaban que en el volumen dicho hay mayor lozanía y vigor, y que la invención, los pensamientos, el estilo y hasta los asuntos son más felices, y la ejecución más acabada. Ticknor añade: "El caballero que al principio parece remedo de Amadís de Gaula, transfórmase lentamente en un varón de sentimientos delicados y tan inclinado a lo bueno, que le cobramos el mismo afecto que el cura y el barbero; y casi nos unimos al pesar de su familia cuando ésta lamenta su muerte."

Viejo es ya el tema, en verdad. Pero como cualquier aspecto del *Quijote* es asunto inagotable, no hay osadía en comentar de nuevo la dualidad del héroe, el desdoblamiento de su personalidad, como recientemente lo ha hecho el rector del Colegio del Rosario, epilogando las andanzas quijotescas con agudas observaciones en que ejercita su perspicacia de sicólogo y de bibliófilo cervantista.

Difícil es al analizar la creación del alcaíno separar la historia del libro, la del autor y la del personaje heroico. Nuestro epilogoista va discurriendo sobre todas tres con tal arte, que en vez de fatigar acrecienta el agrado de la lectura, y logra lo que del propio Cervantes advertía uno de los críticos citados: "Alzar la novedad de las ideas sobre el interés de las hazañas." Pues ya no podremos mirar el libro andantesco sólo como un divertido pasatiempo, cual se le vio en los siglos XVII y XVIII. Al llegar el XIX empezó Federico Schlegel a considerarlo como "un cuadro enteramente épico de la vida y carácter de los españoles: obra única en su género", o conforme decía el otro, "obra superior a todas las de su época y de los tiempos modernos". Paul de Saint-Victor la compara con un drama heroitrágico que emociona y hace meditar; y del héroe anota que a medida que se aleja de nosotros en el tiempo, se hace más atractivo y más grave; de tal modo, que mientras la importancia de Rolando desmerece en los poemas de Boyardo y de Ariosto, la de don Quijote mejora y se agiganta. Y es que en virtud de un fenómeno paradójico su apartamiento lo allega más a nosotros, y nos lo permite admirar en sus justas proporciones. Contemplado de cerca por los hombres del XVII, los detalles de su semblanza impidieron dirigir la atención al contorno del escenario en que se agita, a igual de un árbol cuya proximidad impide abarcar con la vista la espesura de la selva.

Más cercano a nuestros días Fitzmaurice-Kelly apunta que Cervantes señaló el triunfo del espíritu moderno sobre el de la Edad Media; y en esto cifra el mérito de su obra.

Para valernos de una imagen, diremos que la puerta falsa del trascorral fue por donde Cervantes hizo escapar del mundo viejo a don Alonso: puerta de salida, al par que puerta de entrada al mundo nuevo figurado en los campos de Montiel. Por ella, decimos, partió el Hidalgo con la cabeza hecha un panal de rumorosos pensamientos, y el corazón trocado en fragua de valentías. A un analista nuestro le plugo estudiar por menudo aquel espíritu moderno personalizado en el escritor de Henares y transfundido en el Manchego. ¿Ha sido afortunado el análisis? Mal podremos negarlo, y debemos aplaudir que al común de los lectores se les preste el servicio de mostrarles unas cuantas reconditeces que las páginas cervantinas en-

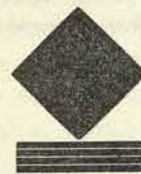
cubren. Porque don Miguel, siendo hijo del Renacimiento, fue hombre de alma múltiple, que heredada por Quijano el Bueno le exhibe tan loco idealista cuanto realista cuerdo en una gradación ascendente de matices intelectuales y morales: tonos de pintura que la inventiva del Manco sabe extender y acordar sobre los muros de un castillo encantado. Los cuadros que de ahí resultan equivalen a la crónica secular de la patria española. ¿Dónde aprendió el pintor aquella magia artística? Nuevamente apelaremos a Ticknor cuando refiriéndose al Quijote de la segunda parte dice que “el colorido y la entonación prueban que el tiempo y la acogida que mereció del público, sazaron y robustecieron el buen juicio y el profundo conocimiento de la naturaleza humana, en los cuales se manifiesta el ingenio de Cervantes, educado entre los disgustos y tristezas”. Vida azarosa, vida, en fin, es lo que bulle en todos los escritos de la péñola insigne. Así lo reconoce el expositor colombiano, y ahí está todo el secreto de la popularidad del Quijote, concluido cuando su novelador iba camino de la edad septuagenaria. De ahí mismo procede la opulencia del contenido y de la expresión, y lo que ahora llaman sentido de las proporciones, que no es sino la destreza con que el literato hace valer cada elemento oponiéndolo, o armonizándolo con los demás que lo acompañan. Bien calificaba Cervantes al Hidalgo como “hijo lleno de pensamientos varios y nunca imaginados de otro alguno”. En medio de tanta variedad es preciso buscar un hilo conductor del relato, una clave que descifre muchos aparentes enigmas. Y en esa indagación acierta grandemente Castro Silva. No ignora él que el príncipe de los ingenios, a igual de Dickens, halló en la realidad sus figuras. Pero tampoco olvida que el argumento fue evolucionando, y el trabajo de la composición estuvo sujeto a perplejidades y cambios de plan que no se han ocultado a los cervantistas. Uno de ellos nota que el carácter de Sancho no se precisa hasta el capítulo X, con perfiles que lo distinguen de Panurgo, de Falstaff, de Scapin y de Figaro. Con respecto a la segunda parte, agrega: “Aguijoneado por la publicación de su rival Avellaneda, y ofendido de sus injuriosos ataques, Cervantes adelantó su tarea, y por cierta rapidez que en ella se observa, puede fundadamente presumirse que la terminó con más prontitud de lo que pensaba.” De esta manera se suelen explicar sus contradiccio-

Samacá

Las Telas de mayor

Resistencia y

Duración



OFICINA Y ALMACEN: CARRERA 9ª N° 13-47.

TELEFONOS: { GERENCIA, 5309
SECRETARIA, 5534
ALMACEN, 157

EN EL
COLEGIO DE MARIA INMACULADA

fundado por las señoritas ISABEL y SOLEDAD CASAS hace treinta y siete años y dirigido por ellas, continuará desarrollándose, como principal intento, con toda independencia, y a un mismo tiempo con el plan de estudios señalado por el Gobierno para conferir el diploma de BACHILLER,

LA OBRA DE FORMACION TECNICA FAMILIAR,

conforme a un programa enderezado a la educación religiosa, literaria, científica, artística, económica e higiénica de la familia. Terminados los estudios pertenecientes a este programa, el Colegio conferirá, sin más exámenes que los que él mismo verifique y apruebe, y con su sola y propia personería, el diploma de

FORMACION TECNICA FAMILIAR

"Ningún ingenio humano, ni todos los ingenios reunidos, idearán nunca para la mujer más noble oficio que el que le señaló el Divino Autor de la naturaleza y Soberano Artista de la civilización: el oficio de formadora y reina de la familia."

Léase el Prospecto.

Bogotá, carrera 8ª número 7-93.

XXXVI DE LA FUNDACION DEL COLEGIO

Alumnas Internas, Requinernas, Seminternas, Externas y Asistentes.
Jardín Infantil, Preparatorias, Bachillerato Elemental, Bachillerato Superior, Comercio.

Diplomas conferidos por el Ministerio de Educación Nacional.

Para las alumnas del Colegio que hayan llegado al cuarto año de Bachillerato y para otras señoritas que lo deseen, se abrirá en el próximo año un curso especial de pintura y decorado bajo la dirección de competentes profesores.

Para las señoritas que hayan terminado el Bachillerato Superior, dentro o fuera del Colegio, se abrirá un centro complementario dedicado especialmente a la formación de la vida del hogar.



Enfermería casera, bordados, tejidos, modistería y toda clase de labores de aguja. Economía doméstica, contabilidad del hogar, cocina y repostería. Ciclos de conferencias religiosas, científicas, artísticas y literarias, dictadas por eminentísimos profesores.

El Colegio se propone, ante todo, formar sólidamente el carácter y el corazón de las niñas por medio de una educación profunda sobre la base insustituible de los principios y sentimientos religiosos. El programa de esta educación consiste esencialmente en la adquisición de hábitos virtuosos de atención y seriedad para todos los actos de la vida y de consagración a los deberes domésticos y sociales.

nes de detalle y sus descuidos de cronología, aunque el comentar, a ley de buen escoliasta, deja entender que al clásico narrador le importaba más la unidad ideológica que la unidad temporal. Qué iba a pagarse de cronologías, previendo que la índole de su ficción romanesca no consentía límites de espacio ni de tiempo: del cual hacía un factor elástico, que se prolonga o abrevia al arbitrio de su pluma. El lapso de diez años entre 1605 y 1615 fue para Benengeli tan corto como lo fue la lejanía entre el campo de Habacuc y el antro de Babilonia para el ángel que transportó al profeta asiéndole de los cabellos. Con razón dice Marasso que la insania de don Alonso es una extensión donde caben todos los prodigios. Y con no menor exactitud el autor del *Epilogo* califica de trascendente a don Quijote, en quien se reúnen el carácter universal, el regional y el individual formando admirable trilogía jamás igualada por el Hudibrás de Butler u otras imitaciones, relegadas hoy a la bohardilla de las curiosidades bibliográficas. No insiste mucho monseñor Castro en elucidar las tres fases apuntadas, que se prestan a largas disquisiciones: sobre todo los rasgos de la persona individual, en cuyos dichos, mejor que en los hechos, desahogó el alcalareño las emociones todas de su existencia desastrosa. Las dificultades domésticas, los recuerdos de Italia, el combate glorioso, las decepciones de sus arrestos bélicos, los percances del cautiverio, los sinsabores de los ruines cargos ejercidos, los desdenes de la corte de Felipe II, de algún modo u otro se traslucen en los discursos del Ingenioso Andante, en sus soliloquios y consejos, o en los diálogos que mantiene con gentes de toda condición y linaje. En el ensayo que estamos acotando no podía faltar la oportuna mención de aquella famosa carta de 1590. Los señores del Real Consejo hacen pensar en el ingrato Carlos V cuando escuchó de Hernán Cortés estas palabras: "Soy el hombre que ha dado a Vuestra Majestad más dominios que los territorios que gobierna en Europa." Cervantes hubiera podido responder también que él había dado a España un poderío más vasto que todas las conquistas hechas en el mundo antiguo y en el orbe nuevo. La historia de España, dice Vázquez de Mella, hubiera quedado mutilada o sin la expresión de su ser si no hubiese aparecido el *Quijote*. Complementando este concepto, digamos que el hispanismo franqueó con Bernardo del Carpio los Pirineos, con los ter-

cios imperiales traspuso los Apeninos, con los exploradores de América superó los Andes, y con Cervantes coronó la más alta cumbre de la historia literaria.

Pero escrito estaba que las únicas recompensas del guerrero y del letrado serían los escudos que fray Juan Gil pagó por su rescate en Argel, los cuarenta y cinco pollos que su novia trajo en dote, el irrisorio precio de ocho reales y medio en que el editor tasó la venta de cada ejemplar de la edición primera, y en las postrimerías de su vejez las limosnas del conde de Lemos y del arzobispo de Toledo.

No hay demasia en afirmar que el *Epilogo de don Quijote* es una excelente guía para interpretar al personaje, para ir viendo por qué tan pronto dejó de ser bibliómano, cómo en la nueva etapa de sus peripecias "va rindiéndose a la realidad humana en que anda envuelto", cómo las sandeces del imitador anónimo le sirvieron a Cide Hamete de *correctivo* para evitar más y más lo grotesco, que sólo divierte al vulgo. Y sin duda, un Quijote siempre grotesco, una mera caricatura, "no se habría captado el cariño de la humanidad, que no acepta entre los seres ficticios sino aquellos que la conmuevan o ennoblezcan. Y el Andante nos conmueve al par que nos alegra: se hace respetar mientras nos hace reír, y los más empecatados burlones compadecen en secreto sus infortunios" (1). Inspira, en suma, encontrados sentimientos, pues queremos y no queremos verle falto de juicio.

La novela príncipe muestra el proceso de una inspiración no súbita sino lenta y reflexiva, que va perfeccionando su traza y su objeto. Si el Quijote no es una concepción vulgar, por fuerza es original (2). Mas Cervantes fue ante todo un eminente artista, que sabía mucho de unidad, variedad y armonía literarias. La discrepancia entre el andariego de la primera salida y el de la última, no destruye la misión única que él se ha impuesto. Uno solo es el hito que sus bienandanzas o malandanzas persiguen al través de singulares situaciones cuya diversidad es tanta, que en ella, a mi ver, consiste el aliciente y la buena fortuna de la creación novelesca. El escritor incomparable observó con miradas de poeta, de experto y de filósofo

(1) Saint-Victor, *Hommes et dieux*.

(2) "Sin salir de lo verdadero, raya sí en lo extraño. Sus caracteres son verosímiles, pero raros", al decir de Simond.

fo el proscenio del mundo, y de ahí sacó sus actores para que hablaran y se movieran en un teatro ambulante cuyo derrotero va más lejos que el de Azorín, de Argamasilla a la ciudad condal; y de ahí retorna por otros atajos y caminos reales hasta su punto de partida. En ese itinerario nos llevan de sorpresa en sorpresa los variados recursos de la inventiva, que no fastidian al lector, puesto que de la abundancia de personas, lances y episodios no resulta un barullo narrativo a guisa de las Chorónicas de Tablante, de don Belianís o del conde Tomillas; antes bien, el conjunto es armónico a pesar de los mayores contrastes. Doquier allí aparecen contrapuestos el fondo poético y la forma de la oración suelta. Lo que tanto Simond como Schlegel llaman fondo poético, no es otra cosa que la reunión concertada de lo ingenioso y lo pintoresco, de lo jocoso y lo grave, de tal suerte que cada elemento recibe de los demás su valor cómico o dramático, a la manera como en un lienzo de Velásquez la viveza o el apagamiento de un color, es efecto de otros colores yuxtapuestos. Son esas las cualidades superiores que debemos buscar en el relato, más bien que sus primores de lenguaje y estilo, en los cuales le aventajan las Novelas Ejemplares. El analista dedica su atención a las cualidades apuntadas, prefiriendo a lo que halaga la fantasía lo que convida al raciocinio y cautiva los afectos. En el Hidalgo no predomina tanto la imaginación cuanto la voluntad, y en ésta se funda su grandeza. Por ello los ingleses lo reputan dechado de caballeros. Fraternalizan con el infanzón que tomaba las cosas en serio, y saben hallar lecciones para el cotidiano vivir, no únicamente en las dos figuras céntricas, mas también, en esotras varias que con aquéllas se rozán: así, v. gr., en los duques (nobles innobles), tienen que reprobar una conducta tan villana como la de los manteadores de la venta...

El Quijote, en fin, no es obra frívola. Tal es la enseñanza sumaria que fluye del *Epilogo*. Vale añadir que es, además, un libro americano. Entre las narraciones de caballerías que turbaron el seso al buen Quijano o Quijada, no debieron faltar otras historias más hazañosas y estupendas, cuales son las crónicas de la conquista de América. Ciertamente que no las mencionaron maese Nicolás ni el licenciado de Sigüenza. Hubieron de ir revueltas y confundidas con aquellas que sin escrutinio pasaron de los brazos del ama al mon-

tón de la hoguera. Me lo persuaden así las reminiscencias que don Quijote consagra a los caballeros que "saltaban en tierras remotas, no conocidas, donde les sucedían cosas dignas de estar escritas no en pergamino sino en bronce". ¿Cómo no sospechar ahí una alusión a los descubridores y a sus restantes empresas? Imposible es que el autor peninsular nacido en 1547 y personificado en su aventurero, no hubiese sabido algo de las historias de sus coetáneos Fernández de Oviedo, Herrera y Gómara, de Pomar, de Mendieta y de Zurita; gestas de mérito superior al de las descomunales proezas de los Florismartes y Palmerines, o a los embustes de la Viuda Reposada. La epístola del año 90 nos revela que el cuitado escritor "más versado en desdichas que en versos", pensó muy a menudo en estas comarcas. Ni pudo ignorar que la mayor parte de la edición de su Quijote vino acá en compañía de los colonizadores. Muerto el don Alonso que sepultó Cervantes, la posteridad no se resignó con su ausencia. Le resucitó por gracia y virtud de la fama, tan poderosa como el bálsamo de Fierabrás; y el alma errante emigró así al hemisferio descubierto, reencarnada en jóvenes guerreros o en viejos castellanos. En las costas del Caribe hizo frente a los piratas, como antaño don Miguel lo hizo al Turco bajo las órdenes de Urbina y de Moncada. En los hogares del Nuevo Reino fue huésped de honor, como lo fue en las mansiones de Miranda y de Moreno, hasta que andando los días y corriendo los años remaneció en la segunda década del siglo XIX, escuchando un clamor de suprema justicia y liberación que se difundía por los ámbitos de todo el continente; y Alonso Quijano se vio entonces con armas y arreos muy distintos de la celada, el lanzón y la loriga. Ceñido el sable que amenazaba el cetro de los Borbones, se halló con dormán y altas botas de campaña, jinete sobre un corcel de los llanos de Aragua, que le llevaría de victoria en victoria y de una a otra playa de los océanos, para ganar coronas de oro del Cuzco en vez del yelmo de Mambrino, y para conquistar un imperio espiritual más duradero que el de los Austrias, más dilatado que el de la misteriosa Trebisonda.

*

No entra el anotador a tratar la cuestión de la existencia real del Manchego, a quien reclaman por suyo los de Argamasilla en la

persona de un tal don Rodrigo Pacheco, del siglo XVI. Ultimamente Hernández Cuevas acertó a comprobar en registros notariales que el tío de doña Catalina de Palacios Salazar y Valmediana, esposa del Manco de Henares, tuvo por nombre Alonso de Quijada y Salazar, fallecido poco antes de 1605 en Esquivias. Menudean las coincidencias y demás indicios bastantes a establecer la identificación del personaje, alrededor del cual gira la ficción de muchos incidentes que por ser secundarios dentro de lo verosímil, no destruyen aquella identidad histórica. En el vejete huraño descubrió el novelista una singular asociación de defectos y de bellas prendas, un sujeto aptísimo para ser delineado como tipo hispánico de su época y trasunto humano de todas las épocas: efigie que se puede contemplar a todas luces y distancias, espejo en que se miran la mocedad ilusa, la madurez calculadora y la senectud desengañada. Pero como es propio de la imaginación alejar al hombre de la realidad y transportarle al hechizado país de las quimeras, los ensoñadores nunca se saciarán de seguir al gran visionario en sus alucinaciones, que se anticipan a las de Hugo en *La leyenda de los siglos*. Por el contrario, al hombre reflexivo serán regosto los sofismas cuyo error no percibe don Quijote, a par de las máximas llenas de sensatez que brotan de sus labios. Y por último, en todo el desarrollo novelesco verá cumplida la ley de las compensaciones, cuyo mejor símbolo no es el consorcio del paladín y su escudero, sino aquella pasión ideal que separó en la vida y unió después de la muerte al caballero y a su dama bajo el abrigo de la verdad y la sombra de la fábula, a semejanza de las dos hiedras entretreídas que cubrieron el sepulcro de Tristán e Isolda.

B. BOTERO R.

Calle 13, N° 14-27. BOGOTA. Teléfonos: 34 y 2030.

VENDE A PRECIOS REDUCIDOS

Alambre de púas, alambre liso, grapas, puntillas, teja metálica, clavos para teja, tubería galvanizada, accesorios para tubería, hierro en todas sus formas y dimensiones, cemento gris y blanco, mallas para cemento, latón galvanizado, caballetes, cobre, soda cáustica, carbonato de soda, sal de nitro, goma laca, clicerina, bicarbonato de soda, betún, carburo, clorato de potasa, avena.